

Los mayas de Yucatán: la Cruz Parlante

Grisell Martínez De León

La población indígena que habita la península de Yucatán es llamada por los antropólogos "mayas yucatecos". Sin embargo, ellos se denominan a sí mismos macehuales, mestizos o mayeros. "El término de designación étnica más empleado actualmente en Yucatán es el de «mayero». Es, quizá, el que tiene una mayor neutralidad valorativa y designa a aquel que tiene «la maya» como lengua materna."¹ El uso de este vocablo les sirve para diferenciarse por un lado, del hablante del castellano, y por otro lado de los mayas. Para la población indígena yucateca, los mayas son los antiguos habitantes, los que vivieron en el pasado, los que construyeron los templos, las pirámides y los palacios de piedra, los expertos en las artes mágicas, hoy olvidadas, los que tenían el poder de conocer el tiempo futuro, los creadores de las imágenes que hablan, los que están, indirecta pero continuamente, presentes en su vida cotidiana. Los mayeros "no se ven a sí mismos como «mayas», no se nombran como tales y se esfuerzan por señalar las diferencias que los separan de ellos, los propiamente «mayas»."²

Con la llegada de los españoles los mayas fueron destruidos, "cesaron de nombrarse mayas. Mayas cristianos se nombraron todos, vasallos de los sucesores de San Pedro y de la Majestad del Rey."³ Durante la Colonia se intentó acabar con el culto a los fenómenos meteorológicos y astronómicos y se impuso la cruz como símbolo de la nueva fe. Los neófitos interpretaron a su manera la pasión de Cristo y sacrificaron en su nombre a muchos jóvenes. Tras los procesos por idolatría en 1562, los mayas entendieron que el sacrificio humano y los rituales antiguos eran incompatibles con el nuevo sistema de creencias. Durante la colonización se les exigió modificar su cosmovisión y pensamiento y aceptar los dogmas centrales de la nueva fe, no obstante, nunca renunciaron del todo a sus antiguas creencias.

La población indígena actual que no se adhirió a ninguna iglesia protestante y que ha mantenido una serie de creencias configuradas en la época colonial tiene "una cosmovisión dualista en la que una parte maya y una parte cristiana permanecen diferenciadas, en tensión y contradicción. El sistema ético resultante está orientado hacia la conservación de la ambivalencia, incluso de la ambigüedad, que está presente en el orden actual del mundo."⁴

De acuerdo con la población indígena de Yucatán, los mayas "no fueron muertos totalmente, ya que el polvo de su destrucción «se quedó entre la tierra». En las ruinas de las viejas ciudades y de los antiguos templos está el polvo de su poder".⁵ Según ellos, en las ruinas mayas se mantiene, de forma oculta y misteriosa, la vida de los antiguos mayas y hay muchos peligros para los que no las tratan con respeto.

Un ejemplo de su cosmovisión dualista puede verse en relación a los santos. La tradición cristiana española representa a San Miguel venciendo al dragón, representación de las fuerzas malignas. Los mayas yucatecos ven claramente en esta imagen a Kukulcán (la serpiente emplumada), figura deificada por sus antecesores y ahora, aunque con dudas y ambigüedades, satanizada al convertirse en cristianos.

El símbolo

La cruz es el símbolo que sintetiza las creencias religiosas con las que se diferencian los mayas yucatecos de los mayas antiguos y también de los blancos. Muchos pueblos mayas tienen una cruz patronal o varias cruces colocadas en lugares considerados sagrados. Cruces que vigilan o cuidan están por todas partes. En los travesaños de una casa, en el cruce de dos caminos y cuando un hombre extiende los brazos.

¹ Manuel GUTIÉRREZ ESTÉVEZ "Cosmovisión dualista de los mayas", en Mercedes de la GARZA CAMINO, *Religión Maya*, (Enciclopedia Iberoamericana de Religiones, Editorial Trotta, Madrid, 2002) p. 365

² Loc. Cit.

³ *El Libro de Chilam Balam de Chumayel*, (México, UNAM 1979), p. 139

⁴ Manuel GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, op. cit. p. 366

⁵ *Ibidem.*, p. 368

Antes de representar la Pasión de Cristo, el símbolo de la cruz ya había encontrado su lugar en la cultura humana. Esta forma de grafismo encierra experiencias simbólicas que se remontan a milenios y que se difundieron entre culturas lejanas y diferentes. Es el encuentro de dos líneas, la unión de tendencias opuestas. Su forma expresa la concepción espacio-temporal del cosmos: los cuatro puntos cardinales, las cuatro direcciones de la rosa de los vientos, la verticalidad del *axis mundi*, las relaciones tiempo-eternidad. La cruz establece la relación entre el mundo terrestre y el celeste. Es un signo de lucha e instrumento de martirio. Tiene la función simbólica de síntesis y de medida. En ella el cielo y la tierra se unen, el espacio y el tiempo se mezclan. Es lo que une al hombre y a lo divino. Asocia los símbolos de la vida, la muerte y la resurrección.⁶

Aunque el cristianismo ha hecho de la Cruz su símbolo característico, este signo es muy antiguo. Fue representado por distintas civilizaciones de la antigüedad en monumentos, cerámica, monedas, adornos, joyas, lápidas. No es un símbolo exclusivo de ninguna cultura ni de ninguna creencia ya sea religiosa o política. Se encuentra en culturas como Japón, China, India, Cartago, Troya, Egipto, Babilonia, Asiria, Caldea, Fenicia, Persia, Grecia, Roma. En América: Aztecas, Mayas y otros grupos lo utilizaban.

En el área maya durante la época prehispánica, las cruces, como símbolos religiosos, fueron muy comunes. En los testimonios de los españoles del siglo XVI las referencias a cruces entre los mayas son muy numerosas. El primero en mencionarlas fue Bernal Díaz del Castillo. Las Casas, López de Gómara, Torquemada y López de Cogollugo también hablan de cruces como representación del dios de la lluvia en antiguos templos y centros ceremoniales. En los conceptos cosmológicos de los mayas se hallan "tres símbolos geométricos fundamentales: la cruz, el cuadrado y la pirámide"⁷

Uno de los significados de la cruz en Mesoamérica es desde el punto de vista cosmológico. Para los mayas es el signo gráfico figurativo de las cuatro direcciones del universo, la esquematización del eje del mundo; es también la representación del cielo, concebido como una pirámide escalonada de trece niveles y del inframundo, concebido como una pirámide invertida de nueve niveles, "las cuatro regiones del cielo y las cuatro del inframundo serían las cuatro caras de las pirámides celeste e infraterrestre, que están en contacto con la tierra cuadrangular y que confluyen en la punta como unidad, y esta unidad está representada por el dios supremo celeste y el dios infraterrestre de la muerte, cuya armonía da por resultado la existencia del cosmos."⁸

Los cuatro sectores cósmicos forman una cruz y la confluencia de las dos líneas de la cruz es el punto de unión y de comunicación de los diversos espacios cósmicos, es el centro del universo, es un umbral donde se hace posible el paso a los otros mundos. En *los libros del Chilam Balam* el centro del mundo está simbolizado por una gran ceiba verde⁹ que atraviesa los tres niveles cósmicos.

Como se ha visto, la cruz tiene un alto grado de condensación simbólica. Actualmente significa que los mayas de Yucatán son católicos, aunque sabemos que la cruz contiene más de lo implicado por los símbolos católico-cristianos ya que era también un símbolo maya prehispánico. Quizá el hecho de que esté contenido en la Cruz su sustrado como símbolo sagrado prehispánico es lo que, en parte, explica la fuerza y persistencia de su devoción hasta nuestros días.

Comenta Nelson Reed que los pueblos de los mayas estaban protegidos por las cuatro esquinas con cruces y la quinta dirección, el centro, encomendada al patrono del pueblo, estaba marcado con una cruz o con una ceiba. Antes de empezar a plantar, los campesinos mayas convocaban a los espíritus, les pedían permiso para utilizar la tierra y a cambio ofrecían un atole¹⁰ especialmente preparado, sellaban el trato hundiendo una crucecita en la tierra como recordatorio de que no cumplir con la promesa pondría en peligro el estado de armonía con los dioses, la cosecha se perdería y el hambre, la sequía y la enfermedad llegarían. Cultivar el maíz era una obligación divina "porque el grano era el alimento divino, el sustento del hombre y de los dioses." Atraían los favores de los dioses realizando fiestas en abril o mayo con comida, música, danzas.¹¹ Además de los guardianes de las milpas y de los pueblos

⁶ M. CENTINI, *El simbolismo esotérico*, Editorial De Vicchi, Barcelona 2001, pp. 66 – 70.

⁷ Mercedes de la GARZA CAMINO, *Religión Maya*, (Enciclopedia Iberoamericana de Religiones, Editorial Trotta, Madrid, 2002) p.55

⁸ Ibidem, p. 69

⁹ Árbol considerado sagrado.

¹⁰ Bebida caliente hecha a base de maíz y otros ingredientes.

¹¹ Nelson REED, *La Guerra de Castas de Yucatán*, Ediciones ERA, México, 1971. pp. 44-48.

cada familia tenía su cruz, que era heredada por el hijo mayor y mantenida fuera de las miradas. "Cada cruz estaba dedicada a un santo, o sencillamente a la «Santa Cruz», pero todas contenían poderes inherentes y las diferentes cruces de igual nombre no obtenían necesariamente igual santidad. Era necesario un sacerdote para bendecirlas, pero una vez benditas, eran más objeto de adoración las cruces que los santos."¹² Algunas cruces, transmitidas de generación en generación lograron mucha reputación y se convirtieron en la cruz principal de algunos pueblos.

Los antiguos mayas crearon espacios sagrados para el culto, eran el punto de encuentro del ser humano con los dioses, o donde lo sagrado se manifiesta a los hombres. Se consideran lugares sagrados las montañas, los campos, los bosques, las cuevas y las fuentes, pero también construyeron otros como los caminos, los altares y los centros ceremoniales, que son espacios donde "se produce una concentración de energías sagradas"¹³. Los mayas creen que las cruces son una especie de "puertas" hacia las casas de los dioses ancestrales y por eso las colocan en los lugares considerados sagrados. Consideran que todos los altares de cruces en el límite de los pueblos, de los terrenos de cultivo y junto a los pozos, delimitan la frontera entre el espacio social y el sobrenatural.

Evon Z. Vogt dice que en la zona maya se encuentran numerosas "cruces de madera al pie y en la cumbre de las montañas y que según se cree alojan a los dioses ancestrales."¹⁴ Clifford Geertz¹⁵ afirma que los símbolos no sólo proporcionan información, como un plano, para la ejecución correcta de comportamiento social y cultural en determinada sociedad, sino que también, como una gramática, proporcionan modelos de los procesos uniformados de creer, sentir y comportarse en una sociedad.

De acuerdo con Victor Turner¹⁶ un sólo símbolo está saturado de significados tanto cognoscitivos como emocionales que puede inspirar las emociones necesarias para llevar a los hombres a la lucha y simbolizar la historia de una nación. La cruz fue el signo distintivo en la llamada Guerra de Castas de Yucatán iniciada en 1847 y terminada en 1901. Esta insurrección indígena enarboló un símbolo sagrado aparentemente cristiano, pero que remite a una cosmovisión prehispánica, marcando así una continuidad simbólica. Este símbolo cumplió la función social de vincular a los individuos con una comunidad y mostró que seguían vivas una serie de prácticas rituales ancestrales y de creencias.

La Guerra

Durante los últimos 40 años de época colonial, los mayas trabajaron en las haciendas del noroeste de la península de Yucatán. Con la independencia fue necesaria la producción interna de azúcar y las mejores tierras para este cultivo estaban al oriente y al sur, donde los mayas nunca habían estado atados al trabajo de las haciendas. Para facilitar el despojo de las tierras de los indígenas y someterlos al gobierno de las haciendas, en 1825 se promulgó una ley que causó profundos cambios en la vida de los mayas de esas regiones, quienes al escapar de las haciendas se internaron cada vez más en la selva suroriental.

En los primeros años posteriores a la independencia el tema político más importante de la nueva nación mexicana era si el gobierno debía regirse por principios centralistas (conservadores) o federalistas (liberales). En 1835 el gobierno se volvió centralista y los intereses locales de los yucatecos se vieron perjudicados. En 1839, el capitán federalista, Santiago Imán, encabezó una insurrección en contra del centralismo y tras su fracaso decidió atraer a los indígenas de la selva suroriental a su causa a cambio de la supresión de las contribuciones que se les exigía pagar a la iglesia, la disminución de las contribuciones personales y la distribución de tierras.¹⁷ La importancia que la tierra tiene para ellos hizo que su reclutamiento en las filas del ejército fuera fácil. Con ayuda de los indígenas lograron expulsar a las tropas mexicanas del estado en 1840. La obvención anual (doce reales y medio para los hombres y nueve para las mujeres) fue abolida y se la sustituyó por una

¹² Ibidem, p.49.

¹³ Mercedes de la GARZA, op., cit. p. 55.

¹⁴ Evon Z. VOGT, *Ofrenda para los dioses*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 19.

¹⁵ Clifford GEERTZ, "Religion as a cultural system" en Michel BANTON, ed *Anthropological Approaches to the Study of Religion*, Nueva York, Frederik A. Prager, 1965, pp.1-46

¹⁶ Victor TURNER, *La selva de los símbolos*, siglo XXI, 1980.

¹⁷ Eligio ANCONA, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Edición del gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 1917.

“contribución religiosa” mensual (de un real sólo para los hombres). Las otras promesas fueron rápidamente olvidadas. Yucatán mantuvo su independencia.

En 1842, tras fracasos diplomáticos para reincorporar Yucatan a la nación, el presidente Santa Anna decidió invadir el estado. Los yucatecos, bajo las órdenes del gobernador Barbachano, de nuevo armaron a los indígenas "a quienes se les prometió tierra y, por segunda vez, una reducción de su impuestos eclesiásticos"¹⁸. Las tropas invasoras fueron derrotadas y Yucatán se mantuvo independiente. Restablecido el orden, el gobierno federalista no sólo olvidó nuevamente sus promesas, sino que aumentó con un real la contribución mensual y empezó a vender los terrenos de los indios.

En 1846, debido a la guerra entre México y los Estados Unidos, el gobernador Barbachano decidió la adhesión de Yucatán a México. Esta decisión no fue aceptada por los yucatecos de Campeche y organizaron una revuelta popular reclutando por tercera ocasión indígenas para su causa prometiendo nuevamente la reducción de las contribuciones personales o civiles. Algunos de los indígenas reclutados habían participado en el alzamiento encabezado por Barbachano unos años antes. El 15 de enero de 1847 durante un asalto a la ciudad de Valladolid a las tropas de indios se unieron "los vecinos de los barrios de Valladolid para vengar la añeja rivalidad que tenían con los vecinos del centro de esa ciudad. Esta rivalidad provenía de que los vecinos del centro se ufanaban de ser descendientes directos de los conquistadores, y por esta razón no permitían que los vecinos de los barrios se mezclaran en sus fiestas, ni siquiera con el carácter de espectadores"¹⁹. "Los vecinos de los barrios, por codicia y por resentimiento, se confundieron entre los indios para agredir a los vecinos del centro y así poder culpar a los indios de la matanza y del saqueo"²⁰. Los de Valladolid se rindieron pero en la confusión los atacantes tocaron a degüello, la tropa se desenfrenó y el saqueo a la ciudad se prolongó una semana. "Se dijo que después los indios habían llevado cuerpos muertos por las calles en triunfal procesión y comido carne humana"²¹ Al concluir la revuelta, los indígenas regresaron a sus caseríos sin devolver sus armas. El miedo invadió el estado, pensando que se había iniciado una guerra de exterminio hacia todos los vecinos. Presionado, Barbachano renunció y se exilió en Cuba.

En julio de 1847 el comandante de Valladolid "recibió varios informes acerca de movimientos sospechosos de los indígenas en las proximidades de Tihosuco". Según los informes "nativos estaban transportando víveres a la hacienda Culumpich, que pertenecía a Jacinto Pat, el cacique de Tihosuco". También se dijo que "Bonifacio Novelo, Jacinto Pat y Cecilio Chi estaban tramando un complot en contra de la «raza blanca»". Paralelo a esto corría "el rumor de que armas obtenidas en Belice estaban siendo transportadas desde un rancho próximo hasta Culumpich."²²

Lo que pasaba era que el coronel Cetina "había organizado una revuelta para restituir en el poder a Barbachano" y había buscado "la ayuda de los indígenas". Lo que "los nativos esperaban conseguir de la «nueva guerra» era otra reducción en sus «contribuciones»". No se trataba "de una conspiración de los indígenas contra «la raza blanca» sino de otra revolución política de los ladinos, y en la cual intervenían indígenas." "A pesar de las evidencias que demostraban que había miembros de ambos grupos étnicos involucrados en el intento por derrocar al gobierno", el comandante de Valladolid insistió en considerar que "la conspiración era obra de los nativos."²³ De alguna manera había que castigar a los participantes en los acontecimientos de enero y esa fue la razón por la que el cacique indígena de Chichimilá, Manuel Antonio Ay, sargento del ejército que había saqueado Valladolid, fuera fusilado el 26 de julio por el delito de conspiración contra la raza blanca.

El ejército se dio a la búsqueda de los otros cabecillas de la supuesta conspiración y al no encontrar a Chi en su rancho, lo saquearon, lo quemaron y descargaron su furia contra varias familias mayas del pueblo de Tepich. El 26 de julio fusilaron a otros supuestos cabecillas y el 30 de julio Cecilio Chi se vengó matando a casi toda la población blanca de Tepich. Los ladinos interpretaron este acto como la iniciación de una Guerra de Castas.

¹⁸ Nelson REED, op cit, P. 39

¹⁹ MOISÉS GONZÁLEZ Navarro, *Raza y Tierra. La Guerra de Castas y el henequén*, El Colegio de México, México 1970, p. 73.

²⁰ Ibidem, p. 74.

²¹ Nelson REED, op. cit., p. 43.

²² Victoria REIFLER, *El Cristo indígena, el rey nativo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 186.

²³ Ibidem., pp. 188-189.

El miedo y el recelo aumentaron entre la población blanca. Varios dirigentes indígenas fueron ejecutados y centenares enviados a prisión. Los soldados los llevaban a las picotas, los colgaban o los flagelaban para que confesaran una conspiración de la que no sabían nada. Los rumores e informes oficiales relataban el salvajismo de los indios de la zona suroriental y esto ocasionaba nuevas venganzas. Ambos bandos actuaron con igual crueldad.

Los ladinos exageraron al llamar a la acción de represalia, conflicto étnico. Los nativos acaudalados e instruidos y los mestizos se vieron obligados a abrazar la causa de los pobres indígenas que no tenían tierras y aportaron al movimiento rebelde su capacidad de conducción. Los blancos yucatecos no olvidaron sus diferencias políticas para unirse contra el enemigo común. Un golpe político en Mérida hizo mermar las tropas en las zonas rurales y dio triunfos importantes a los mayas durante los primeros meses. Ante esto los blancos de Mérida y de Campeche decidieron tratar de resolver sus diferencias políticas internas y negociar un tratado con los nativos. Durante las negociaciones el ejército invadió una población indígena como un acto de represalia por las matanzas anteriores. Los mayas derrotaron a los soldados y los blancos firmaron un tratado de paz con uno de los líderes indígenas. Sin embargo, a los indígenas no les interesaba perpetuar las diferencias de castas por lo que olvidaron el tratado y reanudaron la guerra. La ofensiva de los mayas avanzó hacia las ciudades de Mérida y de Campeche. Los blancos se disponían a abandonar la península pero finalmente los indígenas no atacaron.

Los ladinos empezaron a recibir ayuda del exterior (Estados Unidos y Cuba), se reorganizaron y obligaron a los indígenas a retroceder e internarse en la selva. Los jefes nativos (Pat y Chi) fueron asesinados a manos de sus propios hombres. Fueron sustituidos por dos indígenas a quienes no les interesaba hacer la paz con el gobierno yucateco y por dos mestizos desertores de las filas del ejército y buscados por ellos.

Después de continuo hostigamiento por parte del ejército blanco de Yucatán, despojados de sus tierras por los hacendados, con sus sacerdotes muertos, las poblaciones indígenas diezmadas y falta de unidad interna, en 1850 surgió un líder que dió cohesión y fuerza al grupo maya.

Menciona Reed que en tiempos de guerra es una necesidad humana recordar santos, antepasados, héroes, profetas y dioses. Es un tiempo en que se invocan mitos nacionales, filosofías y religiones. Todo esto con el fin de lograr que el hombre sencillo vaya a la batalla confiado, orando a su dios. "El antropólogo Kroeber ha descrito perfectamente el momento en que una cultura indígena se siente condenada, sea por la acción militar directa, sea por los atractivos superiores de una sociedad más adelantada: En esta coyuntura es probable que surja un profeta y que trace la realización de sus deseos: la escapatoria del callejón sin salida de lo humano mediante un mecanismo sobrenatural. Con ello se desencadena un movimiento de renovación y vuelta al buen tiempo pasado. La motivación del profeta puede ser sincera ilusión, deseo de poder, fama o hasta dinero, o un compuesto de estas cosas. Sus adeptos le siguen a causa de la presión de su insatisfacción social."²⁴

El líder que cohesiona: La Cruz Parlante.

En 1850, en un lugar llamado Chan Santa Cruz un líder mestizo de los mayas encontró el elemento sobrenatural necesario que les dio cohesión de grupo: una cruz de 7 cm. tallada en una ceiba. El árbol, considerado desde siempre sagrado, estaba en un cenote²⁵ de la selva desierta, en una cañada escondida entre lomas empinadas y rocosas. El cenote formaba una gruta de 4,5 metros de profundidad y dos de ancho, con el mismo nivel de agua pese a su continuo uso. "La incomodidad de aquel lugar, su entrada baja y oscura, su poco espacio y su ocultamiento eran precisamente los aspectos que agradaban a la imaginación de los mayas"²⁶

En ese lugar, considerado sagrado como todos los manantiales, los mayas crearon un santuario. Labraron una Cruz de madera y ésta les habló, a través de un ventrílocuo, les dijo que debían seguir resistiendo, que no tenían que temer, que ella los protegería de las balas enemigas y que debían atacar. Este hecho de apariencia sobrenatural dio a la rebelión un motivo sagrado. Esta experiencia religiosa no era nueva para los mayas que ya desde la época prehispánica sabían de la existencia de ídolos parlantes. Este nuevo culto vino a revivir prácticas e ideas religiosas tradicionales y la

²⁴ Citado por Nelson REED, op. cit. p. 138.

²⁵ Pozo de agua formado por la erosión de la piedra caliza en que la bóveda de una cueva se ha hundido.

²⁶ Nelson REED, op. cit. p. 139.

creencia de la Cruz Parlante se difundió rápidamente. Muchos poblados comenzaron a reunirse en torno a la Cruz. Confiados atacaron los poblados blancos y encontraron la derrota y la muerte. Los soldados, al enterarse de la existencia del culto, destruyeron el santuario, mataron al ventrílocuo y se llevaron la Cruz.

Estos acontecimientos no impidieron que el culto siguiera difundándose y fortaleciéndose. Con el fin de mantener unidos en torno a la cruz a los supervivientes, los líderes de la rebelión la reemplazaron por sus tres "hijas". Las cruces, hechas de madera de cedro, tenían una identidad indígena, las vestían con huipil y falda y las adornaban con collares y cintas de colores vivos. Las cruces eran femeninas, eran Dios y al mismo tiempo la Santísima Trinidad. Otra de sus adaptaciones al catolicismo ya que, aunque el origen de la cruz lo consideraban cristiano, el culto servía a una causa indígena. Una de estas cruces se convirtió en la venerada Cruz Parlante, la Santísima, y Chan Santa Cruz fue a partir de ese momento el cuartel general de los mayas rebeldes.

Para conservar el secreto de la voz y sustituir al ventrílocuo muerto, cavaron un pozo detrás del altar donde se mantenía oculto un joven metido en un barril de madera que ampliaba y hacía retumbar su voz. Pese al hambre que asolaba la región, las cruces recibían cera, maíz, gallinas, puercos y dinero. Creían sinceramente en la autenticidad de la cruz. Pero no sólo los mayas rebeldes creían en la cruz, también muchos mestizos e indios del ejército yucateco. La voz divina siguió hablando y ahora también escribiendo con el nombre de Juan de la Cruz y firmando con tres pequeñas crucecitas. En sus mensajes llevaba esperanza a los derrotados, juntaba a los dispersos, daba alimento espiritual a los que morían de hambre. "Los cuatro generales y todos los oficiales se reunían una vez por semana aquí para escuchar la obra y el mandato de la Santa Cruz que hablaba a (sic) la boca de Tata Naz (probablemente el hijo de Naz) en un silbido tenue, apenas audible, siempre a medianoche detrás de una cortina cerca del altar, todo en la oscuridad. Sólo a los generales y oficiales se les permitía entrar. Los soldados y las mujeres permanecían afuera esperando oír por medio de uno de los generales cuáles eran las órdenes de la Cruz."²⁷

El movimiento se transformó en una cruzada religiosa que buscaba la unidad interna. El poder de las cruces aumentó y La Cruz Parlante se erigió "en el líder organizador y protector supremo y, más aún, sobrenatural"²⁸. Ninguno de los líderes había logrado hasta entonces el control total de los rebeldes. Por esta razón, el gobierno seguía empeñado en destruir el santuario y con ello el culto, pero en cada ocasión los indígenas lo reconstruían, y surgían de manera milagrosa nuevas cruces y siempre una de ellas se convertía en la Cruz Parlante.

En 1858 iniciaron la construcción de un gran templo de piedra. En una sala interior de la iglesia se encontraba el altar de las cruces, al que sólo podían entrar unos cuantos ayudantes. El resto de la población se reunía en una sala exterior. Como era un objeto sagrado debía permanecer oculta. El misterio y lo oculto de la cruz iba de acuerdo con las tradiciones locales en que las imágenes son tan sagradas que no deben estar a la vista del vulgo. Las ceremonias de la Cruz se hicieron más solemnes e imponentes.

En torno al santuario Chan Santa Cruz surgieron cientos de poblados, todos contaban con un cenote y un pedazo de tierra laborable. La población oscilaba de 50 a mil habitantes, ahí vivían la mayoría de los cruzob²⁹. Chan Santa Cruz siguió la norma del centro ceremonial precolombino. Así como las cruces de linaje necesitaban chozas santuarios para estar apartadas de la vida cotidiana, la Santísima necesitó una ciudad sagrada en que la gente no viviera de ordinario. Las cruces que marcaban los límites del pueblo en Chan Santa Cruz fueron puestas en capillas y marcaban el lugar sagrado. Caballos, mulas y vacas no podían entrar al recinto. En la ciudad santuario únicamente vivían el Tatich (Patrono de la Cruz) y unos cuantos funcionarios. Los generales, capitanes, maestros, cantores y todos los demás eran habitantes por rotación.

Los cruzob adoptaron una organización militar en la que todo hombre mayor de 16 años estaba integrado en una "compañía". Este sistema evitaba cualquier independencia aldeana. Los miembros de una compañía vivían en distintos pueblos, y era la compañía la que mantenía la lealtad básica,

²⁷ Carta escrita en 1915 por José María Rosado, un niño de 10 años de edad capturado por los cruzob en 1858 y liberado nueve meses después, citado por Victoria REIFLER BRICKER, op. cit. p. 216.

²⁸ Lorena CAREAGA VILIESID, *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Conacyt, Universidad de Quintana Roo, México, 1998, p. 118.

²⁹ Cruz, más el sufijo maya ob que indica plural, es decir, cruces.

organizaba el servicio religioso, administraba justicia y resolvía asuntos de importancia menor. La Santísima estableció un sistema muy estricto de reglas y sanciones para mantener la disciplina y la cohesión social. Los castigos por negarse a trabajar al servicio de la Cruz los aplicaban los comandantes y los delitos capitales (asesinato, brujería, asociación con los blancos yucatecos) los castigaba el Tatic, quien para evitar la venganza condenaba a los delincuentes a morir a machetazos a manos de varios ejecutores. Dudar de la Cruz era la ofensa más grave ya que atentaba contra la unidad del grupo. Los que renegaban de la Cruz y huían del santuario eran perseguidos a muerte. Repitieron el sistema de castigos que sufrieron durante el dominio español: azotes, grillos, cadenas, trabajos forzados.

Una de las obligaciones de la compañía era proteger a la Cruz Parlante. Cada compañía permanecía dos semanas en Chan Santa Cruz y durante ese tiempo los miembros se turnaban cada 2 horas la vigilancia y el cuidado del recinto sagrado del santuario. En el tiempo libre se les obligaba a trabajar. No tenían derecho a quedarse inactivos, debían elaborar hamacas, sombreros, cuerdas o ejercer cualquier otro oficio. Estos artículos los podían vender a los colonos ingleses junto con otros productos. Debían rendir cuentas al gobierno de la Cruz del resultado de su comercio y dar una parte a la iglesia. Este sistema de vigilancia servía también para proteger el grupo en caso de ataques sorpresivos del ejército yucateco.

La Cruz era un símbolo que respondía a sus necesidades. El mensaje de la Cruz tenía vida social, se nutría de la sangre de los caídos. Habían muerto muchos líderes y miles de adeptos cayeron bajo las balas, a machetazos, de hambre, por la cólera o de desesperación. Los Cruzob pasaron muchos años más luchando con un enemigo superior. Poseían la Cruz que era la máxima autoridad. El mundo del soldado de la Cruz se centraba en Chan Santa Cruz. Entre su aldea y el santuario había una relación armoniosa que le daba seguridad y orientación religiosa. Rebasaba los límites de su territorio para buscar armas y municiones que obtenía con los colonos ingleses de Belice, con quienes también comercializaban la madera de la selva o para emprender ataques sorpresivos y sangrientos sobre los pueblos pacíficos de Yucatán. Esta integridad social permitió a los Cruzob sobrevivir, manteniéndose como fuerza militante, aprovechando las fisuras del ejército yucateco. En la estación de lluvias, quemaban sus campos y sembraban, esperando que las mazorcas salieran y maduraran. Al llegar la cosecha alimentaban a las familias y agradecían por ello a la Cruz Parlante.

Los demás grupos mayas carecían de un líder similar y les hacía sentirse inseguros y anhelaban un cura, aunque fuera blanco. Su vida espiritual estaba regida por extraños. El ejército incursionaba frecuentemente en sus poblados para atraparlos y para venderlos como esclavos a Cuba. Los dirigentes del movimiento de la Cruz Parlante buscaban formar el espíritu religioso de solidaridad. El elemento de la Cruz como líder organizador, protector supremo y sobrenatural fue aceptado por los indígenas ya que continuaba el culto a las cruces de linaje. Cada hombre, cada familia y cada pueblo tenía la suya. Esta es una de las causas de que el culto a la Cruz tuviera tanto éxito.

En un ataque murió el chico del barril y la Cruz dejó de hablar. La voz divina se siguió transmitiendo a los mayas ahora únicamente a través de cartas. La Cruz mantuvo correspondencia con el gobernador de Yucatán en Mérida y con el superintendente de Honduras Británica en Belice y dictó sermones. Los representantes de las empresas madereras de las potencias extranjeras eran obligados a negociar los acuerdos con la Cruz. Los mayas no tenían una línea divisoria entre los aspectos religiosos de su vida y los seculares. La vida cotidiana tenía significado espiritual y la religión era una cosa práctica.

La Cruz parlante se convirtió en el principal emblema religioso de los sublevados de la llamada Guerra de Castas en la península de Yucatán. Su culto "quedó convertido en el centro directriz de toda actividad; nada se podía hacer sin la voluntad milagrosa; era ella quien indicaba las mejoras materiales que había de hacerse; las contribuciones que debían pagarse; el trato que correspondía a los prisioneros de guerra; los poblados que debían asaltarse; las normas de conducta que debían seguirse, etc., etc. Las funciones de su culto se iniciaban diariamente a las 4 de la mañana con una misa; horas después se repetía ésta y, por la noche se realizaban rosarios o novenas. Aparte de esto, había sesiones especiales en las que la Cruz expresaba sus órdenes o anunciaba sus profecías. Salvo esto último que estaba a cargo de los altos jerarcas, las demás ceremonias eran dirigidas por especialistas de carácter

retraído y temperamento religioso a los que se daba el título de «Maestros», quienes tenían ciertos conocimientos de las oraciones y de las formas del ritual católico."³⁰

De acuerdo con Lorena Careaga, la Cruz Parlante, conocida también como La Santísima, se hizo cargo de todos los aspectos de la sociedad y la cultura de los mayas rebeldes: no solamente era la divinidad en sí misma, sino que, como un ente dotado de personalidad, propició la organización, a su alrededor, de un sistema político en la forma de una teocracia militar, además de legislar, juzgar, premiar y castigar, y de decidir cómo, dónde y cuándo se intercambiaría el botín de guerra por las armas y parque que sus aliados, los colonos ingleses de Belice, le vendían a Chan Santa Cruz.

La Cruz transmitía un mensaje religioso pero también hablaba de rebeldía y resistencia, de alianzas y peticiones y les hizo creerse el pueblo elegido de Dios. En los sermones de la Cruz se mezclaban los mensajes de tipo religioso con las órdenes precisas de cuándo y qué pueblo atacar, así como la explicación del fracaso de un ataque.

La Cruz Parlante proporcionó al movimiento una autoridad superior a la de todos los jefes, debido a su origen sobrenatural, divino y providencial, aglutinó en torno a ella a la dispersa población maya rebelde, les dio identidad de pueblo elegido, fue la fuerza ideológica para continuar la lucha y organizó una jerarquía política, militar y sacerdotal interna. El prestigio y autoridad de los patrones de la Cruz aumentó. Como guardian principal de la Cruz y máximo sacerdote era el intermediario entre los mayas y "lo sagrado". El cargo empezó a recobrar su sentido precolombino pero cargado de tradiciones de la Iglesia católica española. Era un sacerdote que podía celebrar el sacramento de la misa, el bautismo y el matrimonio. Con el tiempo fue el equivalente a un obispo que delegaba sus poderes en otros y nombraba sacerdotes. Era el intérprete de la voluntad de Dios en la tierra y autoridad suprema en cuestiones religiosas. Era un reemplazante de los sacerdotes ladinos. La Cruz y los jefes de los nativos tenían un poder muy grande no sólo en cuestiones religiosas, sino también en asuntos políticos y militares. Para sustituir al ventrílocuo se institucionalizaron dos cargos más: el de Intérprete de la Cruz, encargado de transmitir al pueblo los designios divinos y del Órgano de la Divina Palabra. Todos los cruzob estaban subordinados al triunvirato. Del Tatich dependían el comandante militar de la plaza, responsable de las acciones bélicas, de la defensa del santuario y de la disciplina y el Gran Padre Espía, encargado de informar de todo lo que ocurría dentro y fuera de Chan Santa Cruz y mantenía actualizada la información sobre las disensiones de los ladinos. Posteriormente venían los líderes locales con funciones civiles y militares, quienes tenían diferentes títulos como mayor, capitán, teniente, sargento y cabo.

En 1863 dos generales mestizos organizaron un golpe contra el triunvirato porque ya no podían tolerar más la tiranía de la Cruz. Mataron a los tres argumentando que la Divina Providencia les había hecho descubrir que la persona que hablaba en el nombre de la Cruz no era un santo sino un mortal. Este acontecimiento tampoco causó la desaparición del culto a la Cruz Parlante pero sí la muerte de los golpistas. Ocuparon los cargos otros tres generales y la Cruz continuó escribiendo cartas firmadas bajo el nombre de Juan de la Cruz.

Muchos de los mayas rebeldes no creían en la Cruz Parlante y se negaban a obedecer sus órdenes. Algunos se cansaron de la guerra y firmaron la paz con el gobierno yucateco apoyados por el gobierno de Guatemala y del de Honduras Británica. Estos recibieron el nombre de indios sublevados pacíficos del sur. Su organización era parecida a la de los cruzob. Ambos estructuraron una sociedad de base militar y vivían en una región donde abundaba la caoba, el palo de tinte y el palo de Campeche, explotados por compañías madereras británicas.

La eficacia del culto a la Cruz Parlante como medio de control social provocó que surgieran más cruces en otras regiones. Para 1889 el culto tenía fuerza religiosa y ritual pero ya no tanto poder político, esto debido quizá al surgimiento de las cruces rivales que disminuyeron el control de los cruzob en la selva oriental. Surgieron también diversas divisiones en la organización de los rebeldes.

Los 40 mil sobrevivientes de la rebelión de 1847 fueron reducidos a la mitad en un término de 15 años y a 10 mil al final del siglo XIX. En 1901 durante la fiesta de la Cruz el 3 de mayo los cruzob estaban inquietos, olvidaron las disensiones, volvió la solidaridad. Las compañías juntaron sus ofrendas y las familias celebraron sus ritos dirigidos por el Tatich. Comieron, danzaron, sacaron la Cruz y en procesión de unos 3 mil en total el Tatich, el general, los jefes y oficiales, los escribas, los maestros cantores, las esposas de los sacerdotes, los soldados fueron a las cuatro capillas donde

³⁰ Alfonso VILLA ROJAS, *Los elegidos de Dios*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1992, pp. 104-105.

estaban las cruces limítrofes y finalmente a la quinta dirección, el templo de la Cruz Parlante. El 4 de mayo de 1901 la Guerra de Castas terminó oficialmente cuando las tropas federales entraron en el santuario de Chan Santa Cruz y lo encontraron desierto. Entró el ejército y con él las transnacionales. Chan Santa Cruz se transformó en Felipe Carrillo Puerto. La terminación oficial de la Guerra no significó para Yucatán la recuperación del territorio ya que un año más tarde el presidente Porfirio Díaz para tener una mayor control de la zona creó el Territorio Federal de Quintana Roo.

En 1915 se devolvió el poblado a los indígenas quienes se dedicaron a destruir todos los servicios públicos creados por el gobierno federal. Después una epidemia arrasó con la mayoría de los cruzob, ésta fue interpretada como un castigo por no defender su centro sagrado. Al terminar la epidemia, el grupo se dividió en dos. Los dirigentes aprovecharon el auge del chicle para afianzarse en el poder. Los soldados se establecieron de nuevo en Chan Santa Cruz y uno de los grupos se dividió nuevamente en dos facciones. Actualmente existen cuatro pueblos sagrados que conservan el culto a las cruces parlantes. Los indios más conservadores creen que la Guerra de Castas aún no ha terminado.

La imágenes que hablan

Desde la época prehispánica los mayas contaban con ídolos parlantes de gran reputación, por lo que estaban predispuestos a recibir un culto que revivía las prácticas e ideas religiosas arraigadas en el fondo de las viejas tradiciones. De esta forma, la creencia en la Cruz Parlante pudo difundirse rápidamente y servir de apoyo a los creyentes que se congregaron en torno al árbol sagrado.

Las voces misteriosas son un ejemplo de supervivencia de una costumbre precolombina o recurrencia cultural. Las mazorcas de maíz hablaban avisando hambre y miseria. Siempre habían aparecido santos parlantes. El *Tata polin* (Padre del objeto de madera) llamaba a su dios con un silbato, igual que lo hacían los h-menob (sacerdotes) con los dioses de la lluvia. Paralelo al sonar de la campanilla durante la elevación de la hostia en la misa católica, lo que contribuyó a conservar la costumbre pagana. En cada entrevista con la Cruz se tañían campanas y se tocaba la banda militar. Se interrumpía el trabajo, se oraba y cantaba durante toda la tarde y toda la noche. Los cruzob se congregaban en el templo y fuera de él. A medianoche sonaba el silbato, profundo silencio señal de que Dios había bajado. El tercer funcionario de la Cruz Parlante, el Órgano de la Divina Palabra, era el que pronunciaba las palabras. Los cruzob no creían realmente que la cruz hablaba sino que las palabras de Dios se transmitían por un hombre poseído.

Resumiendo

La Guerra de Castas originó un cambio muy importante en la organización social al crear una organización militar, sustituyendo las lealtades de aldea por los lazos con la compañía militar. Como la mayoría de los cruzob eran refugiados de otras regiones, la compañía militar era una unidad de identificación más permanente que la aldea (Villa Rojas). El modelo para esta organización social fue la milicia yucateca sin sobrepasar el nivel de compañía.

Tenían antecedente hispano la organización de los cruzob, los títulos militares, los maestros cantores, los secretarios de aldea, la mayoría de sus oraciones, las danzas de la conquista, las ideas de enfermedad. No hubo verdadero resurgimiento porque los cruzob miraban el mundo de sus abuelos y no el de sus distantes antepasados constructores de pirámides.

La cultura española se impuso, pero en la agricultura, así como en la estructura familiar y aldeana, continuaron las prácticas antiguas, junto con los dioses y ritos asociados a ellas. Los cruzob construyeron su propio mundo dentro de estos límites, resumiendo trescientos años de vida colonial.

Hay un gran parecido en el mundo cruzob y los mayas precolombinos pese a los trescientos años que los separan. Ambos tienen a) una representación hablante de Dios, b) un sistema social basado en la sanción que funde lo espiritual con lo político, c) una norma para establecer el centro ceremonial, d) una organización grupal rotativa para la conservación del centro ceremonial.

Chan Santa Cruz era una reconstrucción de las antiguas normas de vida aldeana. Los mayas cruzob lucharon para conservar o reconquistar la cultura de sus abuelos y salieron a la superficie modelos mucho más antiguos, ideas religiosas y morales incorporadas en sus costumbres volvían a retoñar.

Durante más de cuarenta años se dieron enfrentamientos y matanzas entre el ejército de los blancos y los mayas rebeldes, se firmaron tratados, cambiaron los gobiernos mexicano y yucatecos, se produjeron fracturas y asesinatos entre los dirigentes del grupo cruzob. De esta Cruz heredaron el

poder los más altos jefes del movimiento durante todo este tiempo. Otras cruces parlantes también aparecieron en otros lugares.

Los cruzob adaptaron la religión católica y su símbolo dominante, la cruz, a sus propias tradiciones así como a sus necesidades de autonomía. Buscaban controlar la representación más imponente de lo sobrenatural para darle a su movimiento mesiánico poder político y económico. Estaban convencidos de haber conservado lo esencial de la religión cristiana y de tener derecho a adaptarla a sus necesidades legítimas. Estaban convencidos de ser los elegidos de Dios.

Bibliografía

- Ancona, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Edición del gobierno del Estado de Yucatán, Mérida 1917, (fotocopia)
- Banton Michel, ed, *Anthropological Approaches to the Study of Religion*, Frederik A. Prager, Nueva York, 1965
- Careaga Viliesid, Lorena, *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Conacyt, Universidad de Quintana Roo, México, 1998.
- Centini, M, *El simbolismo esotérico*, Editorial de Vecchi, Barcelona, 2001.
- De la Garza Camino, Mercedes, *Religión maya*, Enciclopedia Iberoamericana de Religiones, Ed. Trotta, 2002.
- González Navarro, Moisés, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, El Colegio de México, México, 1979.
- Lapointe, Marie, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Maldonado editores, México, 1997.
- *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, UNAM, México 1979.
- Reed, Nelson, *La Guerra de Castas*, Ediciones ERA, México, 1971
- Reifler Bricker, Victoria, *El cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, FCE, México, 1989.
- Turner, Victor, *La selva de los símbolos*, Siglo XXI, México, 1980.
- Villa Rojas, Alfonso, *Los elegidos de Dios*, INI, México, 1992.
- Vogt, Evon Z., *Ofrendas para los dioses*, FCE, 1993